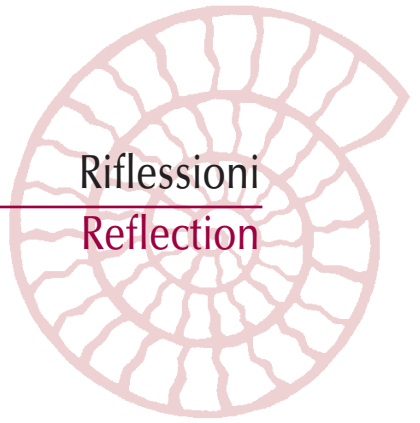

Riflessioni
Reflection





La nuova paideia: educación entre integración y democracia

The new paideia: education between inclusion and democracy

Stefano Salmeri

Università degli studi di Enna "Kore"
stefano.salmeri@unikore.it

ABSTRACT

Recognition, as a democratic integration practice in education, represents the most important issue when promoting a critically emancipatory pedagogy: a new paideia capable of planning confrontation and favour reciprocity through exchange and sharing; a pedagogy of solidarity, able to turn the privileges of a few into everyone's wealth.

El reconocimiento, como práctica democrática de la integración en la educación, representa el momento más importante para promover una pedagogía críticamente emancipadora. Una nueva paideia que sabe de manera coherente, a partir de una planificación operativa y teórica, proyectar la confrontación y favorir la reciprocidad a través del intercambio y la coparticipación; una pedagogía de la solidaridad, capaz de verdad de llegar a ser el patrimonio de todos lo que es el privilegio de unos pocos.

KEYWORDS

Dialogue, Acceptance, Recognition, Solidarity, Reciprocity, Emancipation. Diálogo, Acogida, Reconocimiento, Solidaridad, Reciprocidad, Emancipación.

* Traduzione di Alessandra Zizza (Università di Ferrara).

Formazione & Insegnamento XIV – 3 – 2016
ISSN 1973-4778 print – 2279-7505 on line
doi: 107346/-fei-XIV-03-16_33 © Pensa MultiMedia

1. El ingreso de las diferencias y de la pluralidad

En la educación, de la segunda mitad del siglo XX, han hecho su ingreso las diferencias de la pluralidad, categorías que antes no habían encontrado ni un espacio ni un reconocimiento legítimo. Hasta el principio del siglo XX, de hecho, había un concepto de educación basado en el criterio del *ex ante*, la pedagogía que pesca de las más íntimas peculiaridades humanas en el nombre de una perspectiva/interpretación fuerte tanto de la ciencia como de la razón, la atención a la diferencia y a los márgenes ha significado, por tanto, que se cambió de *ciencia de la educación* a las *ciencias de la educación*.

El Occidente, desde sus orígenes, ya en Homero, ha considerado el hombre, sobretodo por su educación, igual que un sujeto abstracto. Así que el objetivo de Locke fue la formación del *gentilman* y Rousseau se preocupaba sólo de Emilio, en cuanto Sofía sólo era la otra mitad del hombre, que hace de su educación solo un ornamento: un *quid* más para hacerla más atractiva su feminidad. No es coincidencia que a la formación de Sophie se dedica una parte del V capítulo de la novela pedagógica de Rousseau. En la pedagogía contemporánea, por contra, están entrando nuevos sujetos: mujeres, niños, ancianos, marginados, extranjeros, discapacitados y los diferentes en su generalidad.

Hoy la educación debe ser interpretada como un gobierno y auto-gobierno de propio aprendizaje en relación con las múltiples especificidades de las particulares necesidades. En este sentido, *la cabeza bien hecha* de Morin puede ser considerada la última de las mistificaciones/personificaciones, ya que tiene como objetivo la homologación, o sea, la simple selección de los mejores y no la valorización de las diferencias con todos sus niveles insondables, de impenetrabilidad, y oscuridad. Los hombres nacen iguales en realidad: en los primeros meses, o por lo menos hasta los dieciocho años, no hay ni el uso de la razón, ni de la conciencia de su propia identidad de género,; por no hablar de otras distinciones como la riqueza, la etnia y la cultura! Sólo después de que el niño desarrolla su propio carácter peculiaridad/identidad/especificidad. La *nueva paideia*, por lo tanto, tiene la obligación ética, así como la obligación formativa de trabajar sobre las diferencias con el fin de mejorarlas y exaltarlas y no con el fin de mortificarlas/ restablecerlas/neutralizarlas/homologarlas/normalizarlas. Sólo de este modo cada sujeto, niño/niña, hombre/mujer, joven/viejo, diferente o marginal podrá de manera problemática y trascendental (utilizando un lenguaje muy importante por Kant y Bertin) *ser si mismo siendo el otro y ser el otro siendo si mismo* (Bertin, 1973).

La educación, de acuerdo a los criterios de la *nueva paideia*, no establece los roles, pero acerca a los hombres, en cuanto práctica de encuentro y de diálogo. La *nueva paideia* puede ser ortodoxia llegando hasta a la herejía, a la ruptura y a la revolución, porque es pensamiento y acción militante y defensora/por parte, eligiendo de estar junto a los últimos, los humildes, los oprimidos, los marginados. La educación, entonces, debe ser comprendida y definida fuera de cualquier *cliché*, empírico y/o académico, lo que implica la plena participación y una actitud consciente hacia la polémica contra los malos profesores. Para la *nueva paideia*, de manera laica y en el respeto de la libertad más completa y plena de cada uno, se activan las estrategias que conducen a la toma de conciencia con respecto tanto a nosotros mismos como a la alteridad. La conciencia crítica, de hecho, abre los horizontes de sentido de la verdad y la verdad, como enseña Lorenzo Milani, no tiene parte y sobre ella no se puede poner un monopolio como el de los cigarrillos: *«Es cierto que la sociedad no puede mutar sin una revolución de conciencia, por lo que la escuela tiene jurisdicción, pero es muy cierto que la escuela va a ser absorbida en la lógica clasista hasta que se cambie la sociedad en los niveles estructurales, por lo menos en la época capitalista eran baratas. Eso es*

porque la escuela de Barbiana, si es apreciada como un modelo ideal, puede favorecer inercias utópicas o huidas en el privado. Eso no es un modelo, es un mensaje y el mensaje nunca se imita, siempre es una invitación a nuevas creaciones» (Balducci, 1995, p. 50).

Para la *nueva paideia*, a diferencia de los que juzgan y tienen como sistema de referencia el pasado, el profesor se encuentra en la encrucijada donde pasado y futuro se cruzan y tiene el deber categórico de indicar el futuro. Para la *nueva paideia*, por consiguiente, es proféticamente realizado en el *hic et nunc*, lo que para Kant era la ley de la *hospitalidad universal*, que combina instancias estoicas y principios del cristianismo paulino, reelaborados a la luz de la renovación de la Ilustración. La ley de la hospitalidad no tiene un carácter trascendental, y no es una norma incondicional y universalmente vinculante, no es atribuible a una ley escrita y codificada, si no es una norma universal, no es deducible y no encierra la huella/principio/estigma de su legitimidad, entonces el estatuto de la ley incondicional/cósmica/infinita de la hospitalidad reside en el evento, en la contingencia y en la singularidad de lo que sucede en el tiempo y en la intersección del infinito con lo inmediato, es decir, en el instante de la acogida de la diferencia del otro. La hospitalidad es la ley del devenir y del futuro, como tal como ser y/o entrar en el mundo para convertirse en *participar*. La hospitalidad es el contingente del absoluto y el absoluto del contingente (Derrida, 1997).

Para la *paideia* la verdadera cultura es la que pertenece a las comunidades no haciendo el sistema con la clase dominante, pero también es, como por Lorenzo Milani, poseer la palabra y el lenguaje, o sea tener las claves para la comprensión e interpretación del conocimiento y de la historia con el fin de promover y incitar la acogida y el encuentro con todo el mundo, convertido para citar Buber (Buber, 2009) en un *Nosotros*. La cultura se convierte así en real, vivida y compartida práctica de la emancipación y de la liberación. En esta perspectiva, el educador, que ve las posibilidades y el bien que mañana el estudiante hará de manera autónoma, se define de manera laica y citando Capitini *profeta*, porque instrumento, facilitador, promotor y creador de una verdadera integración/mutualidad/reciprocidad.

En frente de la *nuda vida*, para utilizar una expresión de Agamben (1995), de marginales/ diferentes/extranjeros prevalecen, sin embargo, las lógicas de la alógena razón excesiva y obtusamente racional de la burocracia y, que tiene el resultado de la indiferencia y/o incluso el cómplice silencio o la autorización antes de que son los instintos groseros y reaccionarios de las masas, constituidas, como votantes, pero, por potenciales electores; la indiferencia, sin embargo, con el pasar del tiempo no paga: es un ejemplo el funcionario romano que dejó a la multitud aquel oscuro y pobre Galileo. El poder para el mantenimiento del orden y por agrandar sus *súbditos* más entusiastas, puede ejercer toda su violencia contra los más débiles: «Aquí, en esta tierra estéril, yerma, muerta, en este lado de la inmensa llanura de color gris-cemento de los aparcamientos, de los almacenes y de los edificios industriales, viven los hombres cuyo valor monetario se acerca a lo cero absoluto. Los por los cuales no se paga la compra, sino la expulsión. [...] La idea por lo tanto era de desanimar, manteniendo más bajo posible el índice de visibilidad de ese fragmento de territorio "invadido" para no tener que enfrentar mañana el desorden de una afluencia incontrolada, como la revuelta de los ciudadanos indignados, la amenaza de la "junta", la degradación de la democracia municipal ... De esperar, por consiguiente, que la dureza de la naturaleza hubiera ganado, de alguna manera, en la fuerza de los hombres (y especialmente de las mujeres, de los niños). Fue aquella, la manera en la cual la burocracia interpreta el concepto de Weber de la "ética de la responsabilidad"-la teoría, es decir, por la cual que la tarea del buen político no es la de actuar de acuerdo con "principios", sino que teniendo en cuenta las "consecuencias" de sus acciones para su comu-

nidad, trabajando no sobre la base de las buenas intenciones, sino que sobre resultados previsibles-; tal vez la única manera de interpretar esta máxima que ha inspirado y creado, toda la política del siglo XX, a la izquierda y a la derecha» (Revelli, 1999, p. 9, p.13).

La perspectiva emancipadora de la educación, como un antídoto contra la lógica del poder, empuja aprender, de manera autónoma, auto-determinándose y auto-gobernándose, evitando ofrecer/dar y/o imponer verdad/preconcebidas/pre-establecidos. Educar, en la acepción democrática y progresista, por la *nueva paideia* quiere decir transmitir confianza en el potencial que es todavía latente y no expresado en nuevos horizontes e inexplorado, en pensamientos inéditos y horizontes inexplorados, casi una especie de contagio, para permitir la práctica del recíproco intercambio y de la proximalidad, inimaginable e inapropiada de acuerdo a las categorías del poder oficial. Al igual que el místico, el verdadero Dios es *Deus absconditus*, así que para el profeta/maestro/educador, un verdadero hombre es *homo absconditus /homo novus*, un hombre escondido y renovado, cuyo potencial/calidad está latente, pero lista para ser manifestada/palpable. La verdadera educación liberadora, es decir, estimula el cambio y favorece la creatividad. La *nueva paideia* es la formación de libres desconocedoras conciencias, capaces de descifrar, comprender e interpretar y, por tanto, no complaciete antes el poder, ni tímidas, temerosas y/o inciertas antes de la marginalidad/diferencia: «La verdadera educación no consiste en la actualización de la cultura de ayer, transmitiendo el vicio intío que es la esclavitud de la conciencia en una verdad: [que] es la de la clase dominante. ¡No! La educación es despertar en la conciencias la verdad que está dentro de la conciencia, para que sean capaces de pensar por sí mismos, de juzgar por sí mismos, de liberarse en un mundo donde la misma libertad es un riesgo, una conquista, y nunca un hecho o un regalo arraigado» (Balducci, 1995, p. 100).

2. Pedagogía de la diferencia

La *nueva paideia* es, por su naturaleza, la pedagogía de la diferencia /marginalidad, si bien no siendo una superficie añadida a la estructura, a los sistemas, a las estrategias y contenidos de la educación, pero representando el apoyo y las bases: el alma, para la *nueva paideia* la educación significa permitir que cada persona tenga acceso a la cultura, la ciudadanía activa, a la solidaria participación y a la gestión consciente; la *nueva paideia* es el acceso a los sistemas/ mundos de culturas a partir de las diversas religiones y afiliaciones múltiples (étnicas, de género, sociales) que definen y marcan la origen y el *status* de cada sujeto en el profundo e íntimamente. Educar significa, por lo tanto, ponerse en un espacio que se crea, literalmente, entre las diferentes culturas y las situaciones más extravagantes (también físicas, por la presencia o ausencia de una inhabilidad), existiendo una pluralidad de contextos de referencia (más o menos marginales y/o de marginación). El objetivo, entonces, es favorecer el diálogo y gestionar de manera no violenta el conflicto.

La fuerte desigualdad en la distribución de la riqueza y el ensancharse simple mayor del espacio que separa el bienestar y la pobreza abren horizontes de incertidumbre también para el mundo del privilegio, de hecho, el número de los ricos está disminuyendo mientras que la concentración de la riqueza es cada vez más alta en las manos de unos pocos. No es tan difícil, por lo tanto, imaginar una más grave inestabilidad generalizada, ya que, en el breve período, la pobreza, no es capaz de garantizar (con su trabajo sobre el cual cargan los mecanismos violentos de la explotación) la misma sociedad de los ricos. El arma más inquietante y terrible de destrucción masiva es, de hecho, ahora la propia pobreza, que

amenaza y controla ochocientos cincuenta millones de personas y pues mata mil personas cada hora (Gramigna, Righetti, 2006). En este sentido, para la *nueva paideia*, se debe promover con la máxima prioridad intervenciones, que se traducen en mejores prácticas de integración y de interculturalidad, según el espíritu del reconocimiento y de una solidaridad recíproca: «Una pedagogía intercultural que va en busca de sus raíces no puede no encontrarse con la corporeidad del otro/a, si no pretende ser más que un ejercicio retórico y abstracto [...] Se puede amar incluso a través de la lógica o la razón, se puede encontrar el otro con una caricia, pero también con un tratado de sociología que deslegitime los delirios neorrazistas, amar perdiéndose uno dentro del otro/a es una manera de establecer una nueva forma de conocimiento, o más bien para restaurarla, regresándola del exilio. Pero el cuerpo del otro es también el obstáculo, difícil convivencia, conflictos: enfrentar a esta negatividad y no negarla de manera superficial en el nombre del pacifismo de manera, es la verdadera lucha para la luz y para la convivencia» (Mantegazza, 2006, pp. 74-75).

Para la *nueva paideia*, tanto en las relaciones sociales institucionales como en las relaciones proximales, el descédito y la exclusión no sólo humillan a las víctimas de la inferioridad (los diferentes), pero sobre todo quien los ejercen y los practican. La arrogancia y/o la suficiente benévola en comparación con los más débiles ofenden incluso y especialmente a los opresores, enviscandolos en sistemas/redes de relaciones que ponen una tensión y arriesgan de contaminarse su propia dignidad de hombres en cuanto hombres, de cualquier grado/nivel sea su poder. El pacifismo pedagógico y/o la arrogancia empujan de manera hipócrita a declamar, predicar y afirmar el valor de la diferencia, teniendo la intención y la voluntad de socializarlo para narcotizar, debilitar y embridar la naturaleza subversiva y de rotura. Su objetivo es así de normalizar la diversidad/diferencia/marginalidad en el nombre de una actitud “democrática” y de una actitud caritativa de superioridad, que deriva de una supuesta identidad cultural, mayor cultura y superior conocimiento, sin ninguna preocupación por las posibles consecuencias éticas y educativas de tales comportamientos/enfoques: «El diferente-desviador es también ajeno, sin embargo, sigue siendo preferible a ser un extraño, porque, a diferencia de éste último, trae a la mente el valor de la hospitalidad, de la acogida, del regalo. El extraño, por contra, pertenece a otro entorno, y si usted vive a nuestro alrededor, lo hace en una condición marginal, en cierta medida, y en algún nivel, actúa más allá de aquel margen de significado de que nuestra identidad cultural ha trazado. Él puede ser o convertirse en un marginal. [...] De hecho, el distinto-desviador-estranjero-extraño parece a un hereje y puede anunciar una ruptura epistemológica interesante, una evolución productiva, un progreso» (Gramigna, Righetti, 2006, pp. 74-75).

La educación significa, entonces, problematizar para ayudar en el desarrollo de estrategias para orientarse, categorías hermenéuticas, caminos y horizontes de sentido. La imagen/icono de la marginalidad/diferencia, por lo tanto, debe ocupar un lugar central en la especulación pedagógica y en la filosofía de la educación contemporánea, nos motiva a hacer las experiencias del ulterior, consolidando los territorios del conocidos y señalando otros paisajes, y nos ayudándonos a descifrar, de manera mejor, escenarios más remotos e insondables de nuestra propia personalidad. La *nueva paideia* es un paso en la dirección de la alteridad, de lo desconocido y de la diferencia/ marginalidad, la abertura a la polí-cromía multi-direccional de la diferencia que dirige al cambio y a la auto-transformación.

Si por Weber la era del capitalismo maduro y, entonces, de la contemporaneidad es una época de la *desilusión*, sin prever la presencia de mitos y/o de dioses, pero caracterizándose por el triunfo de la ciencia y la tecnología, que se realizan en la organización racional del trabajo y la mecanismo burocrático del Estado, la

pedagogía no puede ser parte (utilizando palabras de Martin Luther King) de la *vergonzosa tentación del silencio de los inocentes*. Como pensamiento militante, la *nueva paideia* sabe que el otro, con sus diferencias, anuncia y ofrece varios puntos de vista que siempre producen una problemática mayor y, al mismo tiempo, ayudan a practicar y pisar el común y, con suerte, compartido terreno para un renovado humanismo. La humanidad del hombre quiere apelarse a una innovadora y regeneradora *paideia* universal que sepa configurarse como auténtico contra-altar a las derivas de valores del útil, dictadas por el mercado y la economía. La búsqueda de sentido y la necesidad de lo ulterior se refieren a nuevos horizontes, a cuentos inéditos y a territorios no contaminados.

La *nueva paideia*, teoría y práctica del democrático y laico encuentro, desarrolla estrategias, activa herramientas y técnicas, predispone de métodos y situaciones, imagina caminos de pensamiento para favorecer la integración de la diferencia, para rechazar la violencia y para luchar contra las injusticias, las desigualdades y disparidades. La *nueva paideia* es una especie de alfabeto renovado, que llega ser una orgánica y evidente práctica caligráfica en relación con las muchas policromías, variegadas diversidades: «*Un alfabeto es una manera de ordenar el mundo, una manera de superponer su propio orden en el caos aparente de la naturaleza, de transformar los kaos en kosmos, la insistencia hebrea y árabe por la caligrafía subraya que este orden debe ser representado con signos que son también “hermosos”, ya que reflejan la belleza de un mundo que es sagrado. En la escritura la palabra y la cosa apretan una solidaridad: la escritura se convierte en una forma de dar belleza al mundo cuando se “dice”, y tal vez incluso añadir belleza a un mundo que lo necesita: quién ha contemplado muy cerca los ejemplos de caligrafía árabe ha sido capaz de verlo en persona. No creemos, pues, que sea tan reaccionario que el profesor pretenda que los niños y los jóvenes escriban de manera ordenada, que aprendan a quedar entre las líneas o prestar atención a las patas de la “m” y “n”: están aprendiendo una manera de poner orden en el mundo, para escribir un cosmos ordenado y, sobretudo, “hermoso” y por lo tanto están reflexionando sobre el papel del hombre y de la mujer en el universo, o sea intentar poner un orden posible en una aglomeración que parece sin sentido de entes*» (Mantegazza, 2006, p.171).

La investigación de la cultura, la atención a los alfabetos antiguos y nuevos y los caminos de emancipación tienen como objetivo el autogobierno, que no se basa sobre la conversión del otro (aun cuando esta práctica parece ser la forma más fácil y más conveniente) para el desviador, para lo marginal y el diferente, el cambio de hecho, no depende de nuestra voluntad, ni por nuestra inteligencia o nuestra obligación o nuestro sentimiento de superioridad, sino de su autonomía y su auto-construida capacidad crítica para elegir; como para los pueblos, la democracia no es un bien importado con fuerza (quizás a través de las guerras de liberación y las bombas inteligentes), así que para los marginales/diferentes la emancipación no puede ser nunca y en ningún caso una práctica impuesta. Si la diferencia traza los límites entre los sistemas de significado y la realidad fijando-los, de acuerdo con la categorización y el estigma, en un sentido monolítico y una inerte/estática fenomenalidad, cuando se describe y se captura a través de un juicio de valor negativo y descalificante, que produce zonas de sombra, de falta/carencia de sentido y error; la misma diferencia se transforma en la práctica del encuentro, cuando los límites los dibuja según las reglas/criterios de la *nueva paideia*, como una función de la reciprocidad y del reconocimiento, que en el territorio de la educación se convierte en tensión dialógica y problemática al abrir en dirección de la infinidad de la alteridad y del otro: «*Habitar pedagógicamente significa [...] coger las implicaciones formativas –las raíces, los imprevistos, las consecuencias- en todas las partes del mundo, para hacer el mundo menos violento y trazar líneas de significado existencial en todos los caminos humanos.*

Líneas por las cuales la reflexión científica siempre está llamada a dedicar su tiempo. La educación para la Paz comienza aquí. Empeza desde el margen. A partir de la conciencia, de su semántica profunda. Ahí es donde nace la formación. La Pedagogía de la marginalidad no puede agotarse en la reflexión teórico- praxis de las personas marginadas con el fin de su re-educación, a menudo simplemente tecnocrática o profesional, que anunciaría la integración. Esto sigue siendo demasiado "poco". Se trata de una mirada colonialista y violenta, incluso cuando está generado por las mejores intenciones» (Gramigna, Righetti, 2006, pp. 94-95).

La nueva paideia, en su aspecto más problemático y democráticamente disponible a la confrontación, es trenzar los diálogos, es definir un horizonte de familiaridad y prácticas de reconocimiento recíproco, es construcción de relaciones de empatía, en cuanto hermenéutica y investigación heurística implica, además, una conciencia clara de las estructuras formales, un conocimiento de los alfabetos y metáforas "otras", que se desarrollan en los bordes. El enfoque hermenéutico permite desarrollar y consolidar horizontes de sentido diferentes, abiertos a las instancias, estilos y necesidades de la diferencia: «*La hermenéutica sólo puede leer en el diálogo de las interpretaciones, el multiversum en que vivimos y que nos constituye, de allí la complejidad y, con ella, la necesidad de una democracia que caracteriza la posmodernidad. La tentación del fundamentalismo (de lo religioso a las minorías étnicas a lo económico), con sus tranquilizadoras simplificaciones, lecturas unívocas, las respuestas violentas, está a la raíz de todo este malestar social, ya que, al mismo tiempo, es la base de una relación con una formación que no tiene en cuenta la complejidad, la incertidumbre, la relationalidad, la narrativa y la solidaridad. Creemos que el verdadero sentido de la investigación científica se encuentre en la análisis rigurosa de las necesidades humanas y en el desarrollo de respuestas globales, que revelen al ser humano en la trama inclusiva de su entorno natural, social y cultural. Una trama que no puede ser solidaria, si no haciendo daño a la humanidad. A través de la perspectiva de la solidaridad, como principio epistémico de la organización del conocimiento, y como base de la educación en cuanto cura, la humanidad se manifiesta como una unitas múltiplex* » (Gramigna, Righetti, 2005, p.19).

3. La hermenéutica

La hermenéutica nos recuerda que las palabras: construyen muros, pero también son la mejor manera de construir puentes de contacto en las relaciones humanas; consolidan el prejuicio, pero también indican el pensamiento, nuevos horizontes de liberación; producen errores y malentendidos, pero también aclarar y saben mirar en profundidad. La diferencia y el cruzarse de intercambios son, en su nueva paideia, un estímulo para otras y más adecuadas interpretaciones y, *inter alia* e *naturaliter*, para el crecimiento individual y colectivo, porque la pluralidad de la comparación es el alma y la vitalidad de cada sujeto y para la sociedad en su conjunto. Aunque alarmante la alteridad del oro y su diferencia aumentan en cada uno de nosotros los niveles de conciencia, creando una identidad flexible y sólida para la diversidad de sus miembros: «*Una formación institucional, por ejemplo, que a lo largo de los milenios ha excluido los esclavos, los hoplitas, los bárbaros, los plebeyos, los pobres, las mujeres, los mendigos, los locos ... diseñado para los aristócratas, los futuros gobernantes, los ciudadanos, los ricos, las clases acomodadas, la clase media, los tecnócratas, los electores, los consumidores ... ¿Y si pensamos que la mejor educación posible para la mujer y para los hombres –"medio", bajo o alto ...- se encuentre en la comparación humilde con el desviador, el extranjero, el marginado, el diferente? Al contrario, ¿si nos ponemos a pensar pedagógicamente que la mujer y el hombre medio no existe, que no*

existe gente con significado y por lo tanto capaces de producirlo, siempre, incluso cuando se trata de delincuentes, mendigos, inmigrantes, conformistas integrados o desesperados ... y por lo tanto, capaz de expresar los sentimientos, de hacer cultura, de idear símbolos?» (Gramigna, Righetti, 2006, pp. 103-104).

Sólo la diferencia transforma en adultos y promueve los procesos de toma de conciencia, ya que, como sujetos diferentes, somos capaces de vivir en el mundo sin violencia y en paz. En comparación con los que son diferentes/marginales y/o diferentes de nosotros por tradiciones, costumbres, religión y por el país de origen, tiene sentido hablar de identidad, de construcción del diálogo y de convivencia pacífica en un horizonte de participación compartida según los criterios de la ciudadanía activa. Paz, después de todo, no se da y/o produce por la eliminación de las diferencias, pero es el espacio real y simbólico en el que las diferencias son legítimas y destinadas a encontrarse. La pluralidad de puntos de vista es una parte integral y constitutiva de la historia humana y también es el alma y la razón de ser de la misma democracia, por eso no debe degenerar (según una concepción de la educación no-violenta) en conflicto físico y/o simbólico: el pensamiento único y la ausencia de tensión y/o de diferencias de pensamiento son lo que define y caracteriza a las dictaduras. La gestión no violenta de conflictos en sí es educativo, ya que proporciona una absoluta armonización/coherencia entre medios y fines. La *nueva paideia* y la pedagogía de la diferencia/marginalidad son plenamente conscientes del hecho de que el diálogo es en sí mismo arduo y difícil de realizar. No podemos, por tanto, sólo apelarnos a los buenos sentimientos, a una tolerancia genérica, a el deseo de establecer una comparación y una retórica vacía de la democracia. El diálogo se aprende gracias a la paciencia y la perseverancia, no rindiéndose a los excesos y no caer, por lo tanto, en la trampa de la trivialización y de las excesivas simplificaciones. Prioridad para el buen educador es, en esta perspectiva, intentar de dialogar incluso con aquellos que se alejan, con quien evita la comparación y la interacción pacífica y no violenta.

En la vida cotidiana, en la gestión y escansión de la temporalidad, en los comportamientos alimentarios, en las costumbres y estilos de vida individuales en general, se mide el significado, el sentido y la significación de la diferencia, de la marginalidad y/o del ser extranjero; y la verdadera acogida es reconocimiento y diálogo con estos factores, que se convierten en constitutivos, familiares y esenciales para la práctica de la buena educación. La identidad se define, de hecho, como una comparación, y como una relación entre dos o más polaridad, para facilitar la estructuración de la personalidad, de esta manera la tensión entre más aspectos/ variables/desconocidos se convierte en intercambio recíproco y en el reconocimiento, en el enriquecimiento y en la reciprocidad, verdadera razón para el crecimiento en cuanto hombre/mujer, Occidente/Oriente, infancia/madurez, autóctono/inmigrante, superdotado/inhábil.

Para la *nueva paideia*, subrayar la igualdad de todas las mujeres y de todos los hombres antes la ley, la moral y los derechos humanos, no significa evitar de capturar y remarcar, para respetarlas *sin peros*, las diferencias individuales. La igualdad de los derechos es asegurable y practicable sólo cuando están protegidas y salvaguardadas las diferencias. No es suficiente afirmar y sostener que la diferencia enriquece, a continuación, si se ignora, porque evitar la comparación con la diferencia es sin duda, siempre y de cualquier modo, una actitud racista. Para la *nueva paideia* es claro, *inter alia*, que lo evitable de la relación y el consiguiente pensamiento estereotipado, estático y basado en el prejuicio representan un atajo y una alternativa conveniente al conocimiento.

El prejuicio es un acto de violencia contra la alteridad, pero al mismo tiempo: es una ofensa a nuestra inteligencia y producto de una relajación del pensamiento; un atajo doloroso, cómodo y expeditivo, que para nuestro crecimiento, un

verdadero ataque moral contra el sujeto que está aquí delante de nosotros, que, tal vez, invoca y quiere (porque más débil) nuestra ayuda; abjuración de la relación educativa y de abdicación del compromiso moral. El prejuicio, en lugar de promover el conocimiento difícil, pero fascinante de la realidad, optó por “juzgar” con anticipación, basándose en los que se oía, en las habladurías y en las charlas (dictadas, inducidas y aclaradas por los *medios de comunicación* y/o del hombre de la calle). En una concepción democrática de la educación, el estereotipo y el prejuicio se colocan a lo largo de los senderos desiertos y en los territorios abandonados e infructíferos de la ignorancia. El prejuicio, de hecho, siempre se debe a una distorsión y/o a una falsificación de la realidad, y por esta razón la *nueva paideia* tiene entre sus objetivos prioritario e inderogable el desmascaramiento del engaño, del error y de la mentira, a fin de que la diferencia y la marginalidad no sean expuestas y entregadas al descrédito y/o a la limitación, a la inferioridad y/o exclusión, pero sean, en cambio, parte de la construcción de un camino, que con el tiempo se pueda transformar en una relación educativa coherente en un proyecto consistente y orgánico de crecimiento juntos, con eficacia y honestidad compartido y participado, con el fin de evitar cualquier desigualdad y terminar los encuentros entre iguales (Mantegazza, 2005).

Referencias

- Agamben, G. (1995). *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi.
- Balducci, E. (1995). *L'insegnamento di don Lorenzo Milani*. Bari: Laterza.
- Bertin, G. M. (1973). *Educazione alla ragione*. Roma: Armando.
- Buber, M. (2009). *Discorsi sull'educazione*. trad.it. Roma: Armando.
- Dal Lago, A. (2001). *La produzione della devianza. Teoria sociale e meccanismi di controllo*. Verona: Ombre corte.
- Derrida, J. (1997). *Cosmopoliti di tutti i paesi ancora uno sforzo!*. trad. it. Napoli: Cronopio.
- Gramigna, A., & Righetti, M. (2005). *Diritti umani. Interventi formativi nella scuola e nel sociale*. Pisa: ETS.
- Gramigna, A., Righetti, M. (2006). *Pedagogia solidale. La formazione dell'emarginazione*. Milano: Unicopli.
- Habermas, J. (1991). *L'inclusione dell'altro*. trad. it. Milano: Feltrinelli.
- Lunaria (2011). *Cronache di ordinario razzismo*. Roma: Edizioni dell'Asino.
- Mantegazza, R. (2005). *Se mio figlio gioca con Mohamed. Riflessioni, consigli, attività per insegnare a bambini e ragazzi il valore della differenza*. Milano: Fabbri Editore.
- Mantegazza, R. (2006). *Manuale di pedagogia interculturale*. Milano: Franco Angeli.
- Marramao, G. (2008). *La passione del presente*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Morin, E. (2001). *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*. trad. it. Milano: Raffaello Cortina.
- Piaget, J. (1995). *Cos'è la pedagogia*. trad. it. Roma: Newton & Compton.
- Revelli, M. (1999). *Fuori luogo. Cronaca di un campo rom*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Salmeri, S. (2011). *Lezioni di pace. Ripensare la criticità dialogica attraverso il contributo pedagogico di Aldo Capitini*. Leonforte (En): Euno Edizioni.
- Salmeri, S. (2015). *Educazione, cittadinanza e nuova paideia*. Pisa: ETS.
- Schettini, B. (2007). Leggere le parole per leggere il mondo. L'attualità del pensiero e dell'azione di Paulo Freire 1921-1997. *Studium*, 103, 295-311.
- Sen, A. (2006). *Identità e violenza*. trad. it. Roma-Bari: Laterza.
- Taguieff, P. A. (2006). *Il razzismo, pregiudizi, teorie, comportamenti*. trad. it. Milano: Raffaello Cortina.
- Ulivieri, S. (Ed.) (1997). *L'educazione e i marginali. Storia, teorie, luoghi e tipologie dell'emarginazione*. Firenze: La Nuova Italia.
- Wieviorka, M. (2000). *Il razzismo*. trad. it. Roma-Bari: Laterza.
- Wieviorka, M. (2002). *La differenza culturale*. trad. it. Roma-Bari: Laterza.

